

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?
Padres: Pedro Aitor.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

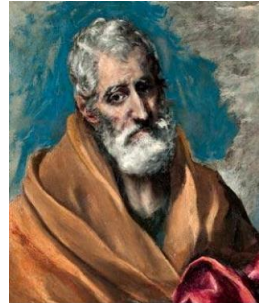
JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

PEDRO: Simón, hermano de Andrés, fue nombrado jefe de la Iglesia por Jesús: «Tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia». Así, el que después sería el primer papa, pasaba a ser designado con el nombre arameo de *Kefas*, «piedra». Traducido al griego como *Pétros*, al latino como *Petra* y masculinizado más tarde a *Petrus*, el nombre es hoy uno de los primeros de la cristiandad, aunque por respeto no lo haya adoptado ningún otro papa. Pero este nombre lo han llevado otros 115 santos, 4 reyes de Aragón, 2 de Castilla, 2 emperadores del Brasil, 3 zares de Rusia, 2 reyes de Chipre y Jerusalén, un rey de Bulgaria e innumerables personajes de la ciencia, las letras, el arte y cualquier actividad. Su fiesta se celebra el **29 de junio: San Pedro y San Pablo, apóstoles y mártires**.



AITOR: Apareció este nombre por primera vez en la novela *La leyenda de Aitor* escrita por Agustín Xaho, y luego se popularizó al reaparecer en la novela *Amaia o los vascos del siglo VIII* escrita por N. Villoslada. Aitor vendría de la locución «Aitorem seme», que vendría a su vez de la frase «Aita oren seme», hijo de todos los padres; o quizá, mejor, de «Aita onem seme», hijo de buenos padres. No existe ningún san Aitor en el santoral cristiano.

Que vuestro hijo Pedro Aitor, ayudado por vuestro ejemplo y por la gracia divina, sea firme como roca en su fe y buen hijo de Dios, nuestro Padre del Cielo y de la Virgen María.